

# **DERECHOS, EDUCACIÓN Y FELICIDAD: UN TRIPARTITO POSIBILITANTE**

**Ellany Lucas Alegre**

“La forma en que se expresan las necesidades a través de los satisfactores varía a lo largo de la historia, de acuerdo con culturas, referentes sociales, estrategias de vida, condiciones económicas, relaciones con el medio ambiente. Estas formas de expresión tocan tanto lo subjetivo como lo objetivo, pero están permeadas por la situación histórica del vivir de las personas. De ahí que los satisfactores son lo histórico de las necesidades y los bienes económicos su materialización”<sup>9</sup>

MANFRED A. MAX-NEEF

## **1. INTRODUCCIÓN**

Este año el Congreso se centra en un lugar educativo concreto: la escuela, y un accionar también concreto: la participación y el buen trato. Es sabido que la escuela, la institución educativa es luego de la familia (núcleo de convivencia), el segundo espacio de socialización de los humanos en nuestra sociedad. El espacio escolar es dentro de muchas cosas, un espacio generador de vínculos, de relaciones, y de cotidianidad. El estudiante aprende a relacionarse en un marco, y con unas normas, que combina con sus herramientas personales y familiares. Aprende a sortear las diferencias entre “el afuera y el dentro” del grupo familiar (de convivencia). De este modo la escuela ejerce en el sujeto un efecto socializador que brinda muchas herramientas fundamentales. La calidad del “estar” en ese espacio determina gran parte de los mecanismos comportamentales de nuestra sociedad. Normas sociales de convivencia que trascienden los muros de cada casa, son aprendidos únicamente en las instituciones educativas en esa socialización secundaria. Colaboran y participan otros dispositivos existentes según el país, las comunidades, los recursos sociales.

Por lo tanto, el nivel de satisfacción de la estadía escolar o extraescolar fuera de su núcleo de convivencia, el nivel de felicidad que se alcance con la jornada educativa, y la garantía de los derechos en la misma, será lo que marque la eficacia del Acto Educativo.

---

<sup>9</sup> DESARROLLO A ESCALA HUMANA. MANFRED MAX-NEEF, con colaboraciones de ANTONIO ELIZALDE y MARTÍN HOPENHAYN. Edit. Nordan-Comunidad. 1993, Montevideo Uruguay.

## 2. MARCO CONTEXTUA

En el año 1900, el abogado, artista, diputado, escritor y realizador ineludible del campo de la enseñanza en Uruguay, Pedro Figari, decía: *“Nadie ignora que la vida de una Nación no puede consagrarse ya a atender solamente las necesidades más perentorias de la animalidad. Es demasiado primitivo eso de concretarse a llenar necesidades materiales y a vivir perpetuamente preocupados, en absoluto, de dar batallas campales, por el pan de cada día. El espíritu moderno de sociabilidad busca además una tregua que mitigue esas crudezas, un campo neutral donde pueda lograrse el solaz, el reposo mental y donde puedan, después de las asperezas de la lucha, estrecharse las manos adversarios y amigos”*.<sup>10</sup>

Durante años de profesión he tratado el tema Derechos y Oportunidades con transparencia y defendiendo las alternativas educativas desde lo popular y lo social, sin mayores detractores. El asunto fue cuando quise agregar el tema de la Felicidad. Como decía ya en el año 1900 el Dr. Pedro Figari, y sigue tan vigente hoy en día, lograr el reposo mental, el solaz, mitigar crudezas de la realidad, constituyen una necesidad humana, que escapa a esa animalidad que también menciona. En éste sentido, hablar de Felicidad cubre, en muchos ámbitos, al mismo profesional, investigador y divulgador pedagógico-social, con un manto de prejuicio, de estereotipos negativos y despreciativos, que rozan con la categorización de “poca profesionalidad”. Quizás si mi marco de actuación hubiera sido otra población más favorecida en nuestro sistema, el consenso con colegas hubiera sido favorecedor.

Esto obedece, evidentemente, a una concepción “bancaria” del sentido educativo, recordando a Paulo Freire. La finalidad educativa desde lo productivo poco debe preocuparse de la formación de ese ser emocional.

En Uruguay a principios de los años 2000, las crisis económicas, sociales profundas y permanentes se cobraban la infancia de muchos niños y niñas. La escuela pública, gratuita y obligatoria en aquella época era opcional turno a la mañana o a la tarde, con desayuno y almuerzo básicos. En principio la atención escolar era más una atención primaria y asistencial, que educativa y pedagógica en muchos casos. En la

---

<sup>10</sup> EDUCACIÓN Y ARTE. “Discurso sobre la Creación de una escuela de Bellas Artes” PEDRO FIGARI, Montevideo 2015, Serie Homenajes. ISBN 978-9974-711-49-5  
MRREE, CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL Y UTU.

época que refiero trabajé en un dispositivo que atendía a “contra horario escolar”, un Club de Niños del Centro de Educación Popular.

La dinámica de éstos centros habilitaba en aquellos años, en términos ilustrativos de la vida cotidiana, que los niños y niñas concurrieran a las 8 de la mañana a la escuela, a las 10 tomaran un vaso de leche con una rodaja de pan con membrillo, y a las 12:30 un plato de pasta o arroz, y una fruta de postre. Luego salían, tomaban un bus que era gratis si llevaban el uniforme de la escuela pública uruguaya, y llegaban al “Club de Niños”. El Club era un lugar que en general amaban, siempre había lista de espera para las inscripciones. La jornada debía tener una merienda, talleres, apoyo escolar y cena antes de retirarse. En base a ese esquema nuestro equipo multidisciplinario decidió darle un formato integral. El equipo fue fundamental, no solo por la variedad profesional sino por el nivel de calidad humana, que era excepcional, y la implicación empática con todos. La rutina contemplaba lo ordenado por los sistemas de infancia que gestionaban el gasto público para éstos dispositivos, pero dejaba bastante libertad por ejemplo para escoger los tipos de talleres, el desarrollo del apoyo escolar, o incluso las salidas y proyecto anual, así como individual de los niños y el trabajo con las familias.

### 3. MARCO FUNDAMENTAL

Mis intenciones aquí: rescatar al término “felicidad” y su importancia en la labor educativa, de los suburbios de prejuicios y desvalorizaciones que gran parte de la cátedra suele instalar cuando se la menciona. Necesariamente el cerebro humano debe relacionar los aprendizajes, el momento educativo, con emociones agradables. Así mismo deben ser vividos los Derechos, deben adquirirse por los sentidos. En contraposición podemos señalar que un niño que está sometido a gritos y/o insultos, podrá finalizar las tareas, pero poco podrá relacionar luego ese momento con el gusto de aprender, y entonces el acto educativo no se dará como tal. De allí mi pleno convencimiento y defensa de que crear condiciones posibilitantes es fundamental, y agregó que nada es posibilitante si no se sientan las bases de un ambiente generador de felicidad, buen trato y garantista de derechos.

#### *Hablemos de Felicidad.*

Hace unos años que comencé a estudiar la implicación de la Felicidad como Factor Posibilitante del Acto Educativo, que implica directamente la presencia del Buen Trato. Históricamente ya los griegos buscaban la definición de felicidad desde un

análisis filosófico. Discutían sobre verdades fundamentales que llevarían, o no, a la felicidad. De los muchos que encontré, empecé con EPICURO. Mencionan Ojeda y Olabuenaga sobre la Carta a Meneceo de Epicuro que *“Epicuro se encuentra muy lejos de la visión aristocrática de Platón, y la muestra más evidente es el origen social de sus discípulos. En el jardín se admitía a gente de toda condición, incluso mujeres y esclavos”*.<sup>11</sup> Epicuro implica el término de sensaciones, que mucho me agrada, pues definiendo que los sentidos y los derechos están directamente relacionados. Ojeda y Olabuenaga, mencionan en el mismo libro, que *“La sensación hay que entenderla como un primer contacto con el mundo que nos rodea, la naturaleza, la sensación es la respuesta de nuestra naturaleza, de nuestro cuerpo, al entrar en contacto con el mundo exterior. La sensación como primer principio del proceso, no necesita criterio de verdad, pues todo lo que percibimos es verdad, y por lo tanto real, porque es lo mismo afirmar que una cosa es verdad que decir que esa cosa existe”*.<sup>12</sup>

Investigando en la actualidad, evidentemente los resultados arrojan que la felicidad como producto social está directamente relacionado con los niveles socio-económicos y culturales de los países. Así los países nórdicos que cuentan con una estabilidad casi constante en éstas áreas son los más felices del mundo. De hecho, han creado palabras para definir esa Felicidad cotidiana. En el número uno de muchos “ratings” se encuentra Dinamarca. Los daneses dan un lugar a la felicidad más que importante fundamental en sus vidas. Llegamos así al término Hygge. Dice Meik Winking, del Instituto para la Investigación de la felicidad: *“Se puede decir que Dinamarca es el país más feliz del mundo o que es el país menos infeliz del mundo. El estado de bienestar es muy bueno (no perfecto, pero sí muy bueno) en la reducción de la infelicidad extrema. /.../ (entre otros) estos factores, sin embargo, no sitúan a Dinamarca lejos de otros países nórdicos. Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia también disfrutan de niveles relativamente altos de bienestar. /.../ Sin embargo, tal vez el ejemplo del Hygge es lo que distingue a Dinamarca del resto de los países nórdicos. El hygge y la felicidad podrían estar relacionados, ya que el hygge puede ser la búsqueda de la felicidad cotidiana y alguno de los componentes claves del hygge son impulsos de la felicidad”*, y cita más adelante a Robert Kennedy: *“El producto nacional bruto no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación o la alegría de sus juegos. No incluye la belleza de*

---

<sup>11</sup> CARTAS A MENECEO. MÁXIMAS CAPITALAS. EPICURO. Edición y material didáctico: RAFAEL OJEDA y ALICIA OLABUENAGA. Edit. Alhambra. ISBN 84-205-1126-9

<sup>12</sup> ÍDEM.-

*nuestra poesía ni la fortaleza de nuestros matrimonios; la inteligencia de nuestro debate público o la integridad de nuestros funcionarios públicos... En resumen, lo mide todo excepto lo que hace que la vida valga la pena*".<sup>13</sup>

De Epicuro a los daneses más felices del mundo y su Hygge, la felicidad es motor de impulso del avance social, de la búsqueda de bienestar y en ello he de basar mis argumentos.

#### 4. EXPERIENCIA EN UN CLUB DE NIÑOS/AS: GRUPO “LAS PITUCAS”

“Pitucas” fue el nombre escogido por un grupo de niñas de 7 a 12 años, para llamar al grupo de niñas que se reuniría dos veces por semana en el Club, para “hacer cosas de chicas”. El término Pituca, viene de Perú donde se denomina así a una persona, animal o cosa que se presume superior. En Uruguay y Argentina se lo utiliza tal vez con una sombra sarcasmo. Por los años que realizamos ésta experiencia, transmitían por la tv abierta, a la noche, una serie comedia argentina, que con mucha gracia ilustraba los avatares de una familia de clase trabajadora, que ganaba un premio y se iban a vivir a un barrio “de ricos”. Aquello que generaba gracia por el encuentro entre los de diferentes clases en situaciones cotidianas, calaba en las niñas del Club (debo señalar que culturalmente las “comedias” eran vistas por mujeres y niñas, no así en los niños). Este grupo de niñas jugaba a imitar escenas de esa novela, acuñaban sus motes y se divertían comentando los capítulos de la noche anterior. Me llamó tanto la atención que decidí observar qué era lo que les atrapaba tanto. En efecto lo primero que surge es que “ser rico de la noche a la mañana era posible”. Ser rico, aunque más no fuera dormir en un buen colchón y en una cama para uno solo y comer en familia un buen banquete, algo básico quizás en Dinamarca, pero todo un sueño para éstas niñas, allí se mostraba al fin como posible. Era el anhelo más sincero de todas, pero además guardaban otras cuestiones. Cuando comentaban el capítulo anterior solía estar presente: los peinados, las uñas, la ropa, incluso había un personaje que hablaba francés y ellas acuñaban palabritas. En contraposición eran muy pocas las que tenían cabello largo, muchas eran rapadas o se les cortaba bien cortito el pelo para evitar los piojos (que no se evitaban ero eran más fáciles de quitar), muy pocas llevaban ropa limpia, o de vivos colores, generalmente la túnica de la escuela estaba harapienta y la moña (un lazo azul en el cuello) estaba desarmada

---

<sup>13</sup> Hygge. La felicidad en las pequeñas cosas. MEIK WIKING -Instituto de Investigación sobre la felicidad.

Libros Cúpula, marca registrada de Editorial Planeta SA. 2017.

o directamente no estaba. Tenían hambre y exceso de responsabilidades. Su sufrimiento cotidiano era supeditado al cuidado de sus hermanos más pequeños. Rara vez explotaban, o se exasperaban como lo hacían los niños en un partido de fútbol, ellas eran la imagen de la responsabilidad, la madurez y el cuidado e incluso algunos días se las podía ver intentando esconder terribles dolores, de muelas, de oídos, de garganta, etc. Las niñas sufrían, además de la pobreza, la falta de oportunidades y la vulnerabilidad socio económica, varios problemas vinculados por ser niñas. En general eran las encargadas de “hacerse cargo” de sus hermanos menores. La necesidad de dar respuesta a la responsabilidad de cuidar de sus hermanos, de responder por ellos, guiarlos y protegerlos, era tan grande en sus intensas jornadas, que las niñas, no contemplaban tiempo para ellas. Jugaban, pero estaban atentas a los pequeños, hacían sus tareas, pero con ellos para asistirlos, al igual que a la hora de comer, incluso dándoles de sus propios platos lo que a los pequeños más les gustaba. Relegadas. Se las notaba cansadas y mucho más descuidadas que ellos. El problema estaba planteado, ahora tenía que poder ofrecer a estas niñas una serie de experiencias vivenciales, donde ellas se sintieran como unidad merecedora de atención, cuidado y de éste modo potenciar su autoestima. El entendido a priori era que, si ellas lograban sentirse merecedoras de derechos, de crear momentos de distensión y cuidado personal, podrían disfrutar más de las jornadas y podrían disfrutar más del espacio del Club que era para ellas también, no solo para sus familiares más pequeños.

En reunión de equipo pude plantear la preocupación, compartida por el resto del equipo, y la posible intervención. Como siempre los colegas no solo apoyaron, sino que dieron facilidad para que pudiera desarrollar la tarea. G. el psicólogo del equipo, un educador popular de gran vocación se llevaba a los mayorcitos a hacer deporte dos veces por semana, en ese horario G. la maestra del equipo, gran educadora popular, ferviente seguidora de Freinet, se llevaba a otro grupito a hacer apoyo escolar específico. Mientras tanto S. la tallerista de huerto, un encanto para los niños y niñas, se llevaba al resto a trabajar con ella en el taller de huerta que tanto les gustaba a todos. Teníamos el espacio y la tranquilidad que sus hermanos y parientes estaban siendo atendidos.

Este grupo de niñas cada día tenía un “enganche distinto” cuidando siempre que los derechos entraran por los sentidos. Utilizábamos el salón que mayor privacidad tenía, solía llevar música suave, una lámpara de tenía colorines, ponía inciensos o perfumadores de ambiente, y las actividades siempre comenzaban con esas caritas sonrientes muy atentas. Un día hicimos cremas de manos, con lanolina, otro día nos

pintamos las uñas, otro nos hicimos “baños de crema” hidratante capilar, creamos un diario íntimo, se hablaba en un tono muy cálido, nunca se pelearon en éste espacio y todo fluía sin tener casi reglas. Luego de la actividad tomábamos un té. Para el té solía llevar pastitas, galletitas caseras y las infusiones eran de frutos. Las niñas lo disfrutaban mucho y yo también. El momento del Té era el favorito de todas.

Comenzábamos contando qué cosas nos pasaron en la semana, las anécdotas eran muchas veces terribles, pero como todas contaban eventos terribles, la empatía siempre estaba presente. En un ambiente así los consejos siempre estaban ubicados en cuídate, quiérete, no cargues con ese peso de más, etc. Poco a poco estos consejos comenzaron a atravesar los muros del salón y podía vérselas apoyarse más entre ellas afuera. El momento del té era de reflexión, sin forzarlo en absoluto. Incluso luego querían lavar las tazas y nunca se los permitía porque quería que se sintieran en su espacio. Lo que costó dominar mucho fue el espíritu servicial que ellas asumían, ante todo. El espacio duró dos años un tiempo en el cual las niñas crecieron, varias egresaron al cumplir los 13 años, pero seguían viniendo a participar de éste que era su espacio. Poco a poco las niñas fueron aportando sus propios elementos. Ellas se apropiaron del espacio. Un día una de ellas nos enseñó a hacer “flores secas” y “popurrí”, para perfumar los estantes de ropa, incluso nos enseñó que, si agregábamos pepino en rodajas, las cucarachas no anidarían. Entre risas y siempre divirtiéndose al pensarse pitucas y creando espacios herramientas. A su vez se lograron aproximaciones muy interesantes. Un día una de las niñas comentó, a propósito de las recetas de galletitas que estábamos viendo, que su madre no podía comer azúcar pero que para el presupuesto familiar comprar edulcorantes era imposible, que lo que les “regalaban” en la iglesia era harina, pasta, sal y azúcar, y que con eso debían inventar recetas. Otra de las niñas propuso invitar a la cocinera del Club para que diera ideas, invitada entonces la cocinera dio variantes accesibles como la “compota de frutas” y les señaló un par de sitios donde podían ir a pedir la fruta que estaba a punto de pasarse a muy bajo precio. Las niñas eran capaces de buscar alternativas incluso a la economía familiar y el cuidado de la salud en un marco distendido y disfrutando. Al día siguiente otra niña lanzó una analogía al aire que nos dejó a todas pensando. Comentó que, a partir de la diabetes de la madre de su amiga, y de lo que habíamos razonado, ella pensó que el grupo Pitucas, era como la compota de frutas, que no curaba la diabetes, pero que haría a la madre de su compañera disfrutar cosas de otra manera y le daría ganas de seguir el tratamiento y recuperarse. Más allá de la tecnicidad de la medicina de la cura o no de la diabetes, el razonamiento de ésta niña, cuando lo llevé a la reunión de equipo nos dejó a todos maravillados. Pitucas era la manera más tierna definición de buscar la felicidad que

jamás he podido oír ni leer. Llámame romántica, ilusa o lo que queráis, pero los ojos de aquella niña y sus amigas asintiendo tal reflexión han marcado el curso de mi carrera. La omisión de los elementos básicos del bienestar, imposibilitan el acto educativo, impiden la garantía de derechos: dicho de otra manera, debemos incluir vivencias felices, seguridades físicas y emocionales, afecto, cuidado, calidez, ternura, detalles, sentidos, para que se produzca, debemos ser posibilitantes del Acto Educativo.

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

En la colaboración que presenté en el III Congreso Mundial Infancia y Adolescencia “Construyendo una escuela para la vida” (año 2021), planteaba la comunicación “Propuestas Pedagógicas Posibilitantes”. Continúo defendiendo esta premisa. Claro que la experiencia de Pitucas no lograba “educar” a las familias para que se acabara la explotación de las niñas, cuestión que también se trabajó, en otro ámbito, con otras herramientas. La experiencia tal como se comenta aquí constituye una estrategia posibilitante para generar en un grupo de niñas oprimidas la capacidad de disfrutar y sentirse merecedoras de ello y mucho más. El disfrutar de lo bonito y permitirse ser cuidadas como derecho. En éste V Congreso Mundial con Infancia y Adolescencia “Promocionando derechos, buen trato y participación en la escuela”, agrego en la comunicación, a los supuestos de la anterior; Generar espacios felices, Garantizar el derecho al disfrute, Promover lo experiencial bonito, Recuperar la capacidad de regocijarse. Creo y defiendo el derecho de todos los niños y niñas, independientemente de su raza, cultura, sector social, país o religión, que se les pueda garantizar espacios saludables, dignos e integralmente cuidadosos. Lo que hace que un derecho sea un derecho y no un privilegio; es la Dignidad, y agrego, si me permiten señorías; en la escuela, en casa, en las extraescolares, en las ciudades, en los clubes deportivos, clubes sociales, casales, etc., siempre cuidar de la dignidad de todos y todas. No hace falta estar en un país nórdico, ya que como ya vimos, lo que a ellos les regocija no es distinto de lo que regocija a unas niñas en Uruguay. Lograr instalar en las dinámicas el estado de tranquilidad, espacios que fortalezcan las emociones y cuiden los sentidos (oír cosas bonitas, oler lindos perfumes, naturaleza, sentir un abrazo, ver caras alegres de verle a uno, beber un simple té o comer unas humildes galletitas) acrecienta la calidad de vivenciar lo que se proponga en una apertura humana que supera sola las reticencias o predisposiciones negativas que pudieran existir. Siendo honestos y honestas, este espacio mencionado así llenaría de ganas también al cansado educador.



*“El caballo no tiene sed: ¡Pues cambiad el agua del estanque!  
...El problema esencial sigue siendo, no como querían hacernos creer hoy, el  
“contenido” de la enseñanza, sino la preocupación esencial que debemos sentir,  
esto es, provocar la sed en el niño.”<sup>14</sup>*

---

<sup>14</sup> PARÁBOLAS PARA UNA PEDAGOGÍA POPULAR (Los dichos de Mateo). C. FREINET. Editorial LAIA 1973.